





El Molino y la Higuera



Jorge Teillier

Ediciones del Azafraán

¿Un hombre solo en una casa sola? El poeta y la última de sus obras.

Teillier: una moneda viva, irrepetible

Nació el mismo día en que murió el Zorzal Criollo, 24 de junio de 1935. Cuando en Medellín, Colombia, un accidente acallaba la voz del morocho Carlos Gardel, aquí en Lautaro, Chile, Jorge Teillier echaba a volar la voz de una nueva poesía.

Su canto —traducido al francés, inglés, italiano, ruso, portugués, checo, rumano y polaco— partió tempranamente. En 1956 publicó "Para Ángeles y gorriones" y hoy, después de otros 15 libros, pone en circulación "El molino y la higuera", obra más oscura en cantidad, 58 páginas, pero mayúscula en contenido.

El escritor Alfonso Calderón dice que Jorge Teillier, quien vive para ver volver, "nos había siempre dispuestos a admitir su fe en la poesía, su constancia en el verso virado, su admiración por el hombre común y corriente". Pero sobre todo, agrega Calderón, "nos va legando ese territorio en donde otros hemos tratado siempre de construir nuestras casas, apoyándonos en una visión común, en el deseo fervoroso de descubrir, quizás por un azar, el lugar en donde Ella o Ayeiba, que no es la muerte, nos permitirá perdurar, viendo todos los hombres y todos los tiempos, sacudido dulcemente esa botella de cerveza que uno lleva como el alma, sujeta por el pulgar durante todos los mejores años de la vida".

La voz de Teillier, simple como un anillo, vaga con rumbo fijo por la escala de las emociones. Narra persecuciones ("He visto a un hombre que pensaba/ ser perseguido/ por la policía de todo el mundo/ Cambiaba de aviones, de buses y de trenes/ y desconfiaba hasta de su sololenta sombra") y abandonos ("Un hombre solo en una casa sola/ No tiene deseos de encender el fuego/ No tiene deseos de dormir o estar despierto/ Un hombre solo en una casa enferma"); nostalgias ("No soy un General activo ni en retiro/ y sólo he sen-

tido saltar balas en mis oídos/ en las matinales de los miércoles y domingos/ en el Teatro Real del Pueblo./ Allí aprendí que la justicia se hacía al margen de la Ley./ que estaba a cargo de Tom Mix, o Shane el Desconocido./ Al final los pullos, los malos y los delatores/ serían castigados/ y el jovenito se casaría con la niña") y quereres ("La ventana ilumina el bosque/ Tus cabellos rubios son ahora un claro de luna/ Que acoge a los gatos que dejan de ser vagabundos para reconocerte/ La ventana se cierra/ Tus cabellos iluminan el bosque/ Te quiero").

Buen amigo de sus amigos y poetas, Jorge Teillier siempre tiene un recuerdo para sus pares o para sus fuentes de inspiración. Casi no hay poema que no tenga una dedicación. Francisco Vélaz, Mary Crow, Jaime Valdivieso, Enrique Volpe, Germán Arceizábal y Elvis Presley son algunos de los evocados por su pluma. En la página 23, bajo el título "Murió Cárdenas", Teillier escribe:

"El poeta Lorenzo Peirano llega desde Coínco/ a la calle Esperanza, luego, respirando/ callejones, pasa por Libertad y se cría a La/ Llega un telegrama: 'Murió Cárdenas./ Nos vimos por última vez un 18 de septiembre/ en el Inés de Suárez, la ciudad estaba/ embanderada en honor de nuestro encuentro./ Ahora sólo puedo esperar que nos encontremos/ junto a Samuel Domingo para leer a Saint-John./ Perse y cantar: '¿Qué dulce es el misterio de la vida./ Espérame Rolando. Has dado la señal'". (1990).

En "El molino y la higuera", publicada bajo el sello "Ediciones del Azafraán", el poeta Teillier, siempre alejado del bullicio social, nos confiesa el mayor de sus peores: escribir.

Nos unimos al brindis que propone Alfonso Calderón: "¡A la salud de Jorge Teillier, esa viva moneda que nunca se volverá a repetir!". (S.V.)

RECORTA

Teillier, una moneda viva, irrepetible [artículo] S. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

S. V

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teillier, una moneda viva, irrepetible [artículo] S. V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile